

Variaciones.

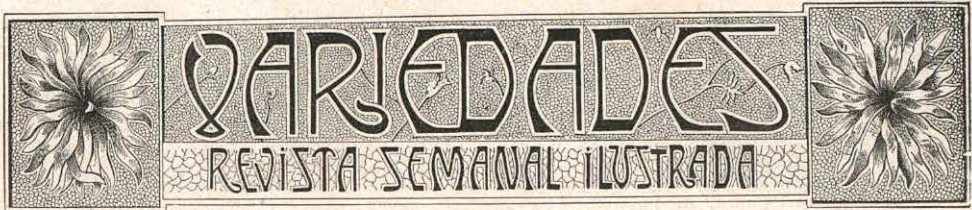
Después de la tragedia



—Y cuales eran las impresiones de V. E. cuando esos canallas le llevaron al pié de la estatua de Bolívar?

—Le diré á usted, amigo, por lo pronto, que sentía un calor de los mil demonios.

—¿Y qué dijo?



Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

Editor propietario: M. Moral

Lima 3 de junio de 1908

HA dos semanas y guiándonos únicamente, como los perros perdigueros, por el olfato de lo que palpita en el ambiente, anunciábamos que se sentían la proximidad de algo muy gordo y doloroso para el país y para el señor Leguía; parece que los señores demócratas han querido que nuestra advertencia, que repetía en letras de molde lo que el espíritu general preveía, no se quedara sin cumplimiento. En efecto el sábado ha tenido lugar en Lima una tragedia espantosa originada por la estupenda audacia de un grupo de veinte ó veinticinco personas secundadas débilmente por unos cuantos ciudadanos inquietos. En otro lugar damos una breve relación de los hechos que, por lo demás, conocen bien nuestros lectores. Es indudable que el golpe de Estado del sábado fué hábilmente fraguado, realizado en parte con una audacia ilimitada pero fracasado por el desconcierto y falta de redondez en el plan. Cuenta un chascarrillo que un individuo, con sus puntas de filósofo materialista y excéptico, censuraba ante un amigo el modo como están arregladas las cosas de este mundo, y añadía que si él fuera Dios, un Dios ya aleccionado con la experiencia de los tantos siglos de fracaso de esta defectuosa obra, haría otro mundo más perfecto—Bueno, le replicó el otro, suponemos que creaba usted su mundo más perfecto ¿y dónde lo ponía usted? Así le ha sucedido á los facciosos del sábado.

Tenían, no creado sino planeado su mundo nuevo pero al mundo viejo, que en este caso era el secuestrado presidente no supieron donde ponerlo y entre si le exigían la firma para el acta de dimisión, en la Colmena, en Baquíjano, en casa del doctor Durand, en una legación, en el Club de la Unión, en el Senado ó al pie de la estatua del Libertador dieron lugar á que las tropas leales y defensoras del orden rescataran al jefe del Estado. Es muy cierto el viejo dicho latino de que Jove ciega á los que quiere perder. Hoy todos estupefactos ante los hechos que se han realizado, admirados de un atentado tan atrevido é increíble, que por suerte para el señor Leguía, no ha tenido éxito, no podemos menos de asombrarnos al considerar que sólo por cuestión de detalles, por puerilidades y por el estupor mismo de los actores, es que ha fracasado un golpe que pudo traer gravísimas consecuencias para el país. Cierto es que las insuficiencias y defectos de las cosas nunca se perciben en su totalidad sino cuando han fracasado: la piedra con que se tropieza no se ve sino después del tropezón; así seguramente los que directamente tienen la responsabilidad de este atentado es ahora que habrán visto las fallas de lo que fraguaron. Figúrense nuestros lectores si el secuestro de S. E. en vez de realizarse á las 2½ de la tarde lo hubieran intentado los facciosos á las seis de la tarde, ya de noche, y cortando los alam-

bres del alumbrado eléctrico de la ciudad, figúrense nuestros lectores, repetimos, si en estos momentos el golpe de estado no habría surtido los desfavorables efectos deseados por los revolucionarios. Llevado el presidente en medio de las sombras de la noche, ocultado en Lima ó fuera de Lima y resignados los ministros á aceptar un estado de cosas irremediable, como parecieron aceptarlo alguno ó algunos en la jornada del sábado, es seguro que los propósitos de los atrevidos atacantes de Palacio habría tenido el más cumplido éxito.

Reflexionando serenamente sobre los acontecimientos realizados hay que convenir que la revolución intentada no tiene justificación posible, como no la tuvo la revolución del 1º de mayo del año pasado. En los dos casos los partidos de oposición que recurrieron á las armas y á la violencia para reconquistar con ellas los derechos de que se creían despojados, voluntariamente se privaron con su abstención en la campaña política del derecho de invocar como bandera de su protesta armada los abusos y la intervención oficial descarada en favor de los candidatos palatinos. De qué festinación, de qué abusos, de qué presiones podría hablar el partido demócrata cuando su jefe ordenó la abstención de sus adictos en las elecciones, cuando en las pocas partes en que el partido, á pesar de la orden del jefe, ha exhibido candidatos á diputaciones y senadurías, ha triunfado? Francamente nos parecería ridículo que se invocara como disculpa ó pretexto de este inaudito movimiento el bien del país. Nó, se trata simplemente de una aventura arriesgada para llegar al poder, aprovechando de la situación de malestar económico del país y del estado de frialdad de relaciones en que se encuentra el gobierno con todos los partidos, lo que en otros términos significa la debilidad del gobierno. Y es por esta falta de justicia y necesidad que el movimiento no ha tenido un apoyo positivo y directo del pueblo, y es por esto que bastó la intervención de los veinticinco ó treinta hombres que mandaba el teniente Gómez para libertar al presidente de las manos de sus capturadores.

Pero también es justo confesar que el gobierno por la mala dirección que dió á los asuntos de política interna; por el error cometido en querer hacer una conciliación de intereses confiando en que ella se haría por sí sola, por amistoso acuerdo de los partidos; sin tocar al gobierno más papel que el de mediador; por la torpe actuación de un gabinete pasivo; por el rompimiento con todos los partidos, ha llevado á todo el país la conciencia de la debilidad del gobierno y de su falta de orientación. Los asuntos públicos parecían que fueran un elefante blanco para los señores de palacio y que allí faltara al señor Leguía y á sus secretarios la energía y la iniciativa necesarias para salvar esta situación de desconcierto general á que se había llegado.

Ya lo dijimos en otra ocasión el gabinete del señor Leguía es un gabinete simplemente administrativo é inmejorable en situaciones normales en las que los problemas administrativos no tienen como hoy, estrechísima vinculación con la política interior. Y ya lo ha visto el señor Leguía en los duros trances del sábado: el estupor más grande se apoderó de los ministros y si no hubiera sido por el valor y lucidez de la situación del mayor Paz, en Palacio, y por la actuación del teniente Gómez, á la sazón el señor Leguía quizá habría tenido que firmar su dimisión en Palacio primero ó en la Inquisición después, dimisión que, en el orden legal y como opinaba, el señor Villarán que lealmente acompañó al mandatario, no habría sido válida, pero que habría sido de gran trascendencia positiva y gran efecto moral en los momentos esos en que la ciudad y ¿por qué no decirlo? hasta altas personas del gobierno estaban casi dispuestas á aceptar las consecuencias de los hechos consumados.

Alguien nos decía ayer que el primer acto del señor Leguía, al regresar á palacio, debió haber sido firmar la aceptación de la renuncia del gabinete y la destitución de todo el personal de policía. Habría sido una medida muy dura y muy riesgosa en esos momentos seguramente y de una significación ofensiva que habría hecho al señor Leguía de poderosos enemigos. Puede ex-

plicarse que la policía que, cuando se trata de llevar á dos borrachitos ó á dos pleitistas, se congrega y manifiesta un valor denodado para restablecer el orden, haya sido presa del estupor general que acometió á todos y viera con

el Jefe del Estado merecía siquiera la consideración de que se tocara el piteo de alarma. Se toca por un mal colchón de paja que se quema en una casa y si el presidente no merecía más consideraciones que un colchón, declaramos que no entendemos ni jota de los deberes de la policía. Está visto que la instrucción cívica que están recibiendo aún no ha dado sus frutos. Cierto es que hace poco tiempo que han comenzado estas lecciones.

Pero si no es por los hechos del sábado por lo que el presidente debía ver con gusto la renuncia de su gabinete que permitió que por dos horas veinte hombres resueltos coreados por unos pocos bullangueros fueran dueños del presidente y de la situación, si no es



Sr. Isaias de Piérola
Principal actor en el ataque del sábado
á Palacio.

aire, alelado el paseo por las calles del Jefe del Estado conducido malamente por unos individuos, revólver en mano, y expuesto á las injurias cobardes de unos cuantos anónimos. Puede esto ser una explicación plausible; pero de todos modos creemos que, en más de una



Sr. Mayor Augusto Paz
á cuya enérgica actuación se debió principalmente el triunfo del orden en Palacio.

por esto que al fin y al cabo puede tener explicación plausible, por lo menos debía desear el presidente la despedida de este gabinete que, repetimos es inmejorable para situaciones más tranquilas y prósperas, pero que no ha sabido realizar en la labor política una obra simpática para ningún partido ni para el país.

Debe creerlo el señor Leguía y si el sábado, durante las dos horas trágicas en que su augusta persona—augusta por ser la del ciudadano mandatario de la nación—fué víctima del atropello, si el sábado no se ha convencido de..... muchas cosas que no se ven



Sr. Aibino Carranza
Parlamentario

hora que duró este paseo, hubo tiempo para que la policía reflexionara que aquello era un ataque al orden y que

desde Palacio, será porque es duro de vencer á pesar de la claridad de las cosas. Dice el señor Leguía en su manifiesto al país que no todo ha sido decepción para él, y que con orgullo patriótico ha contemplado la lealtad del ejército nacional; la fidelidad del noble pueblo de Lima que no dió oídos á

la política del señor Leguía no habría consentido ese ultrajante paseo del presidente por las calles de Lima. Algo más debió esperar el presidente de



Dr. Eulogio Romero
Presidente del Consejo.

la incitación, á la conspiración; y la actividad de las autoridades. Por nuestra parte juzgamos que sólo de lo primero puede sentirse orgulloso y que en cuanto á lo demás, si bien la cosa no ha sido para descorazonar tampoco ha sido para enorgullecer. Si el pueblo de Lima hubiera estado satisfecho de



Capitán E. V. Gomez
que libertó al presidente en la Inquisición

este pueblo que si hubiera sentido un gran desagrado por lo que sucedía no



Señor Bruno Bueno, Prefecto de Lima



Sr. Dr. Manuel V. Villarán,
que acompañó lealmente al jefe del
Estado en los momentos de peligro

habría tardado en reaccionar y liberar al mandatario de las manos irrespetuosas que le plagieron. Esto quiere decir que el señor Leguía necesita en lo sucesivo cambiar de política y entrar resueltamente en vías definidas. Un gobierno enérgico y capaz, puede realizar todos esos propósitos patrióticos y humanos de que con justicia se vanagloria el presidente en su manifiesto. Pero lo primero que un go-



El Presidente de la República apresado por los facciosos y paseado por el girón de la Unión

UNMSM-CEDOC

bierno necesita hacer es probar que es gobierno y por desgracia la actuación del señor Leguía, ó mejor dicho de su gabinete, en los ocho meses trascurridos ha distado mucho de mostrar ese

ha sido dura y creemos que el presidente sabrá aprovecharla.

Los acontecimientos del sábado

Poco después de las dos de la tarde del sábado último, un grupo de unos veinticinco hombres de una osadía



Comandante Morán,
jefe de gendarmes que contribuyó activamente á la defensa de Palacio.



Capitán de navío Ernesto de Mora
herido casualmente en la pierna, en el
Hotel Central

relieve de personalidad y de vigor que es tan necesario para que á un gobierno no se le falte el respeto. La lección



Los facciosos detenidos ante un paisano á caballo que protestó

despampanante dirigidos por el señor Isaias de Piérola penetró en Palacio por la puerta de honor y victimando á parte de la guardia se introdujo en el departamento presidencial. Detenidos allí por el mayor Eulogio Eléspuru le mataron y entraron resueltamente al despacho de S. E. á quien le intimaron apuntándole con las armas, que se entregara. La intimación estaba demás porque don Isaias y don Carlos de Piérola apoderándose del presidente le obligaron á salir. Entre tanto otro grupo de facciosos, por procedimientos semejantes, entraron por la intendencia y hubo entre ellos y la tropa de allí, estupefacta con lo inusitado del ataque, un combate en el que por el momento lograron vencer los asaltantes. Capturado el presidente y habiéndose ya generalizado el tiroteo, el mayor Augusto Paz que tuvo una intuición feliz de la situación trajo de San Lázaro un batallón y con ellos atacó vigorosamente desde los techos de Palacio á los asaltantes que, viéndose perdidos, resolvieron sacar al presidente á las calles en la confianza de que los numerosos adictos que tiene don Nicolás en las masas populares al ver al Jefe del Estado prisionero, se levantarían á secundar el atentado. Pero el rasgo era

de una audacia tan inaudita que en vez de producir el entusiasmo de los demócratas lo que produjo fué el estupor más grande. Es posible que además alguna rueda de la audaz combinación fallara, pero lo cierto es que si alguna intervención tuvo el populacho en este asunto fué reducida á simples vitoreos y á otra más triste como era la de injuriar al Presidente é intentar más graves faltamientos que según se refiere fueron impedidos por los mismos plagiadores. En esta condición fué el presidente paseado por el girón de la Unión hasta Baquíjano y llevado y traído por diferentes calles sin que los que le conducian supieran muy claramente que hacerse del presidente.

Anteriormente, en Palacio, el jefe del Gabinete, el doctor Romero, que había sido apresado en su despacho fué obligado por los facciosos á ordenar al mayor Paz, por dos veces, la suspensión de los fuegos; pero éste comprendiendo que esas órdenes eran dadas bajo la presión de la fuerza, no las respetó y apresó al director de policía señor Albino Carranza portador de esa orden y no la obedeció. El señor Villarán al ver el atentado que se cometía se unió al presidente resuelto á correr la suerte que á este cupiera. El señor minis-



Un pelotón de gendarmes en acción



El señor Leguía á la cabeza de las tropas, en Mercaderes, después de rescatado por ellas en la Inquisición

PRESOS POLITICOS



Sr. Carlos de Piérola,
que tuvo principal papel en
el apresamiento de S. E.
(herido).



Sr. David Flores,
que dirigió el ataque á la
Intendencia, [herido].



Sr. Amadeo de Piérola
actor principal en los inci-
dentes de Palacio.



Sr. Dr. Augusto Durand,
diputado electo por Lima y
á quien se le considera com-
plicado.



Sr. Dr. Ricardo L. Florez,
miembro de la Directiva Li-
beral.



Sr. Juan Durand,
hermano de don Augusto,
apresado en Huánuco.



Sr. Gerardo Balbuena,
diputado suplente electo por
Canta.



Sr. Ernesto Gianolli
diputado suplente electo,
por Lima.



Sr. Dr. Wence Valera
de la Directiva del Partido
Liberal.

PRESOS POLITICOS



Sr. Enrique Iosa
demócrata herido en el ata-
que á la Intendencia.



Sr. Leoncio Lanfranco,
de la Directiva Demócrata.



Sr. José Carlos Bernales,
Demócrata puesto en liber-
tad.



Sr. Juan de Osmá,
Demócrata puesto en liber-
tad.



Sr. Felipe Vivanco, liberal



Señor Fernando Gazzoni,
de la Directiva Demócrata



Sr. V. Nalvarte, demócrata



Señor Orestes Ferró,
herido en el asalto á Pala-
cio [liberal]



Mayor Víctor Rincón [liberal]

la conducta abnegada y valerosa del señor Wahekan quien estuvo prestando muy valiosos servicios con los miembros de la Bomba de que es comandante, en el socorro de los heridos.



Sr. Roberto Wahekan

El coronel retirado don Mariano Tizado, anciano de mucho coraje, era uno de los que, fiado en su valor, se dejó arrastrar por sus simpatías al partido demócrata, y cayó de los primeros, víctima de su temeraria empresa en Palacio. El señor Pedro Rivera y Piérola, sobrino del jefe del partido demócrata, fué muerto en momentos en que se disponía á dirigir la acción de los facciosos al ministerio de Guerra. Don Enrique Magán, mozo muy apreciable, que había establecido en Espaderos una cigarrería muy favorecida por sus numerosos amigos, tuvo la locura de meterse en la aventura llevado por la pasión política y arriesgando imprudentemente su porvenir. Fué también uno de los que cayó muerto en el ataque al presidente.

El Sr. Dn. Enrique Moral, hermano de nuestro querido amigo el editor de esta revista, también ha sido víctima de estos luctuosos acontecimientos, sin haber tomado más participación en ellos que la de la simple curiosidad, muy natural en un extranjero. Llevado por su espíritu de justicia y de respeto siguió á los facciosos que llevaban al señor Leguía á la Inquisición, y como hombre de honor protestaba indignado, pero dentro de los límites de la prudencia

ante un amigo, de la cobarde actitud de los que injuriaban al Jefe del Estado. Las descargas liberadoras del capitán Gómez, que no obstante su patriótico y leal propósito pudieron haber victimado al presidente y al doctor Villarán, hirieron mortalmente á nuestro caballeroso amigo. El señor Enrique Moral hacía un año que estaba en Lima: había venido para visitar á su hermano y se preparaba para regresar á su país. Durante tres años desempeñó en la colonia portuguesa de Lorenzo Marquez un importante puesto, mereciendo por la escrupulosidad y acierto con que manejó las rentas, cuya administración se le confió, el ser condecorado por el difunto rey.

PRESOS POLÍTICOS.— En la noche del sábado, cuando ya se encontraba restablecido el orden, empezó como era de suponer la serie interminable de apresamientos de personas á las que se juzga sospechosas de tener participación, más ó menos directa en el atentado. Los redactores de *La Prensa*, fueron llevados á la intendencia y en la noche las oficinas de este diario de oposición, así como sus máquinas, cajas y linotipos, fueron bárbaramente destrozados por individuos de tropa, según refieren las personas del vecindario que presenciaron este acto cobarde de adulación ó de inconsciencia brutal, que seguramente será desaprobado y castigado por el gobierno. Como los diarios han dado la relación completa de las numerosas prisiones de demócratas y liberales llevadas á cabo desde el sábado nos limitamos á publicar los retratos de algunos de ellos. De nuevo le corresponde al juez militar señor coronel Urmeneta, intervención en los juicios que han de instaurarse á los presos políticos.

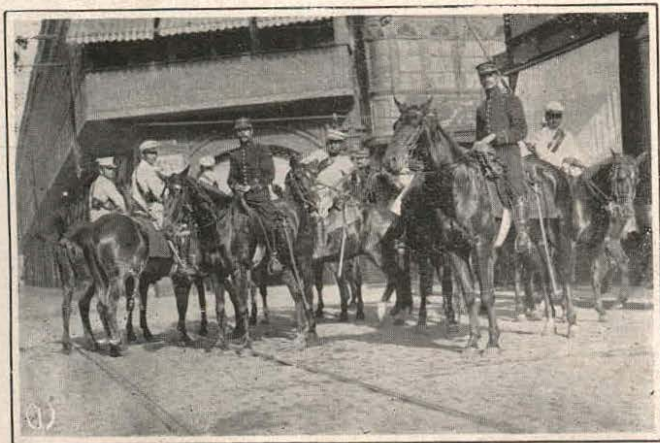
Otro acto que ha sido muy censurado en todos los círculos políticos es la inútil alarma y hostilidad á los vecinos que han estado sosteniendo la policía ó la tropa en los días siguientes al de la tragedia de palacio. Efectivamente, hay gran cantidad de personas ajenas á los ajetreos políticos heridas



El primer muerto en la Plaza de Armas



Traslación de un herido



Un piquete de la escolta de S. E. en la calle de las Mantas



Un piquete en la plaza

por la nerviosidad de los militares. El lunes hubo un cierra-puertas ocasionado en gran parte por las imprudencias de un comandante que, viendo visiones revolucionarias, se situó en la esquina de las Mantas y comenzó con unos policiales á abalear á los transeuntes de los portales, Mercaderes y las Mantas, resultando herido un caballero. Un



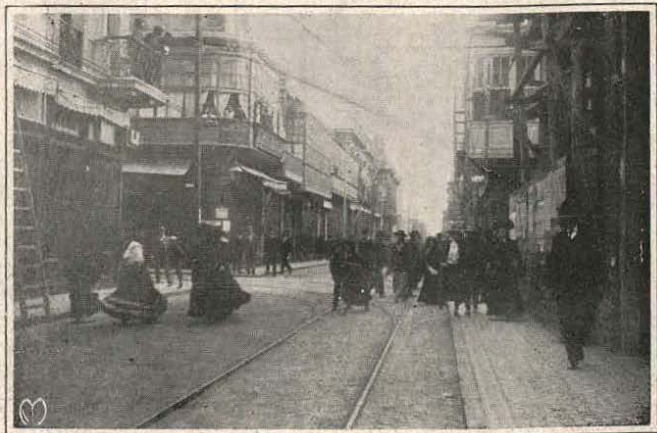
Sr. Roberto Lama,
que salvó al presidente arrojándole al
suelo y cubriéndole con un cadáver

señor español apellidado Meillan fué herido el mismo día en Santa Catalina. Iba en un coche á su domicilio y habiéndose atascado el vehículo frente al cuartel, la tropa que allí estaba en son de batalla con motivo del

cierra-puertas, vió en el acto de dicho caballero de llevarse la mano al bolsillo para pagar al automedonte la carrera, un acto asaz sospechoso y le obsequió con una descarga de órdago que dió en el blanco, ocasionando al señor Meillan dos heridas.

Nosotros tuvimos ocasión de ver el sábado á las 7 de la noche, cuando ya todo estaba tranquilo y restablecido el tráfico que un grupo de soldados de policía rompió el fuego en la calle de Carrera, hiriendo en la pierna á un pobre joven, cuyo nombre ignoramos y que ha muerto de resultas de la herida. Muchos son los casos de heridas y muertes ocasionadas por esta torpe actitud de la policía ó de las tropas regulares.

En nuestro número ordinario continuaremos la información gráfica de los sucesos y nuestros comentarios sobre ellos. Al concluir no pedemos menos de encomiar la abnegación, actividad y arrojo de nuestros repórters fotógrafos señores Benjamín Valverde, Fausto Grandjean, Alberto Alvarez y Manuel Reaño que, despreciando los peligros maniobraron sin descanso con los kodaks para proporcionar á VARIEDADES interesantes fotografías que ilustran este número.



Fuga femenina, la tarde del sábado



✕ Mayor Eulogio Elespuru
muerto defendiendo la entrada
al despacho de S. E.



✕ Coronel Mariano Tiraço
herido en el ataque de Palacio.



✕ Mayor Céspedes.
fué herido en el portal atacando á
los asaltantes.



✕ Sr. Pedro Rivera y Piérola
que tomó parte en el ataque de
Palacio.



✕ Sr. Enrique Moral
muerto por la descarga en la
Inquisición en la que cayeron
culpables é inocentes.

✕ Sr. Enrique Magán
muerto en el ataque
de Palacio.



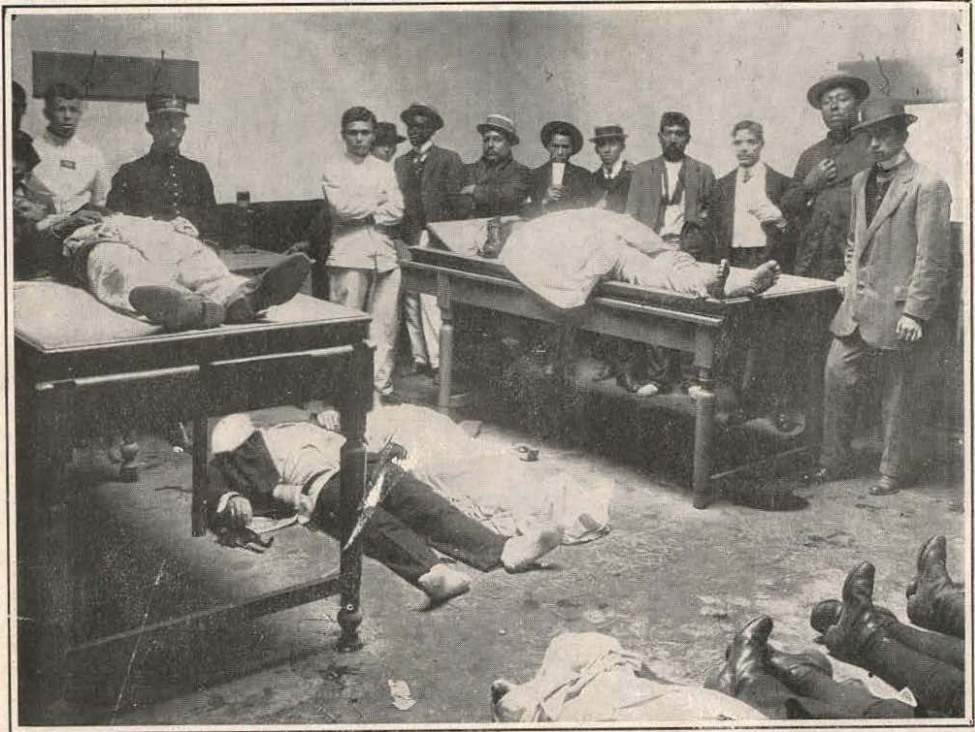
+ Sr. Armando Mendoza y A.



+ Sr. Juan Bazo y Meza
que se encontraba en Palacio por
asuntos personales.

UNMSM-CEDOC

En el hospital militar



Áveres en el mortuorio